

Secretaría de Prensa

ENCUENTRO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON CHILENOS RESIDENTES
EN INGLATERRA

LONDRES, 12 de Abril de 1991.

No les puedo ocultar que cada vez que me encuentro en una situación como ésta, experimento una profunda emoción. Encontrarse con chilenos fuera del territorio patrio, con chilenos que, muchas veces, llevan largos años alejados de la tierra chilena, que muchas veces han tenido que partir por razones ajenas a su voluntad, o que aún no siendo así, sienten la nostalgia del terruño, pero las circunstancias de la vida les exigen vivir lejos, yo trato de ponerme en el caso de ellos, trato de ponerme en el caso de ustedes, y me pregunto ¿qué es lo que ustedes querrían plantearle al Presidente de la República?

Yo creo que mi deber es hablarles, con mucha franqueza, de qué estamos intentando hacer en el Chile democrático que tengo el honor de presidir, por voluntad de la mayoría de los chilenos. Estamos intentando superar las barreras del pasado, estamos intentando reconstruir una Patria en que nuestras diferencias, inherentes a la condición humana, de ideologías, de creencias, de pensamientos, de temperamentos, no sean motivo de ruptura, sino que seamos capaces de superarlas en el propósito común de vivir como compatriotas y de construir una Patria, que yo he llamado "libre, justa y buena, para todos los chilenos".

Nuestro país vivió una ruptura que llegó muy hondo en el alma nacional. En la gestación de esa ruptura, en mayor o menor medida, todos tuvimos alguna cuota de responsabilidad, por lo menos en la medida en que fuimos intransigentes y cada cual intentó imponer su modo de pensar sobre el de los demás.

La experiencia de los sufrimientos que ello acarreó, uno de los cuales es el del exilio, y los hubo peores, nos ha enseñado que debemos tratar de privilegiar lo que nos une por sobre lo que nos separa. Y en eso estamos.

Estamos en Chile haciendo un esfuerzo que, tal vez visto desde lejos, resulta para muchos poco entendible, ¿por qué tanta contemplación?, ¿por qué tanta búsqueda de acuerdos?, ¿por qué no

se devuelve con la misma medida?

La verdad es que la experiencia de estos años nos ha enseñado que es necesario, reconociendo la dignidad de todos, la participación y concurrencia de todos en el esfuerzo común.

De allí, por ejemplo, es que contrariamente a lo que sugerían quienes tenían miedo al retorno de la democracia, de que el triunfo democrático iba a significar un clima de desorden, de intranquilidad, de violencia, que se iba a disparar la inflación, que iban a haber grandes conflictos sociales, se han encontrado con que nada de eso ha ocurrido.

Hemos logrado tener un año de convivencia pacífica, con pleno respeto a todas las libertades de todos los chilenos; hemos logrado tener un año en que, trabajadores y empresarios, fueron capaces de ponerse de acuerdo acerca de las reglas básicas en el mundo laboral y empresarial, y en este mes se está gestando un nuevo acuerdo, que significa nuevos reajustes, nuevas mejoras para el mundo laboral, pero que no es fruto de huelgas ni de grandes conflictos, sino que es fruto de un consenso entre las partes, con la ayuda del Gobierno.

Del mismo modo, frente a la tremenda deuda social que el país tenía con los sectores más pobres, traducido en graves déficit en el ámbito de la salud, de la educación, de la vivienda, de la capacitación para el trabajo, el Gobierno planteó la necesidad de una reforma tributaria. Pudo esperarse que esa reforma se estrellara en el Congreso con una oposición intransigente. La vía de la persuasión y la búsqueda de acuerdos, hizo posible que esa reforma se aprobara y que para este año obtuviéramos más de mil millones de dólares para financiar, en un incremento presupuestario, esos gastos de salud, de educación, de vivienda, de capacitación para el trabajo.

Tenemos problemas, las cosas no se solucionan de la noche a la mañana, y la sociedad chilena tenía una herida abierta en el tema de las violaciones a los derechos humanos y nos pareció que lo primero, para poder avanzar y reconciliar a los chilenos, y cicatrizar esa herida, era esclarecer la verdad. De ahí la Comisión Rettig, Comisión que se designó con un criterio de ecuanimidad, tratando de que sus integrantes fueran personas de reconocido prestigio moral para toda la población.

Y sobre esa base, hemos conocido un informe que ha impactado al pueblo chileno, pero que ha esclarecido la verdad. Y podrán suscitarse discusiones sobre las circunstancias que explican o que pudieran invocarse como justificantes de lo ocurrido, pero ya nadie puede negar que eso ocurrió. Y ya eso es un comienzo de justicia, porque la justicia se construye sobre la base de la verdad y porque la vindicación moral de las víctimas ya significa un primer avance.

Esperamos poder avanzar más, pero en el claro entendido

de que el anhelo de justicia no puede ser confundido con un propósito o de revancha. Se trata de construir y no de destruir; se trata de sumar fuerzas, y no de volver a dividirnos.

Yo siento que vamos avanzando, y vamos avanzando en ese camino sobre la base de que el Gobierno que presido se esfuerza por plantear las cosas con mucha franqueza al pueblo de Chile, por escuchar a todos los chilenos, por aunar voluntades, por no ocultar nada.

Me asombra ver en esta reunión tanta gente joven. En realidad, yo veo entre ustedes mucha gente joven, y me pregunto "bueno, esta gente ¿qué hace aquí?, ¿esta gente está aquí por su propia voluntad o está con el anhelo de volver?, ¿ha echado raíces?". Bueno, ya tenemos, por lo menos, un índice mayoritario.

En relación a eso yo quiero decirles que el retorno es un tarea que nos preocupa. Dictamos una ley que creó la Comisión Nacional de Retorno, para los exiliados. Esta comisión se encarga de estudiar la manera de ayudar efectivamente a resolver los problemas de la gente que quiere volver a Chile. Estos problemas son de muchas índoles, no es sólo pagarse el viaje. Es qué se va a hacer en Chile, es la posibilidad de tener un trabajo y de poder continuar construyendo la vida sobre bases sólidas, es la posibilidad, de los que han hecho estudios acá, que esos estudios se revaliden y les sirvan allá. En este momento está debatiéndose en el Congreso un proyecto de ley sobre esa materia. Es estudiar una fórmula que a los que han trabajado largos años en el exterior y han acumulado derechos previsionales, esos derechos previsionales no los pierdan con volver a Chile, sino que, de alguna manera, se complementen con las incorporación al sistema previsional chileno, para que, en su momento, no sean años perdidos, sino que les sirvan para su jubilación o su retiro.

El problema es complejo. Requiere imaginación, requiere recursos y requiere cooperación internacional.

Con muchos países en los cuales el fenómeno del exilio ha sido muy numeroso, estamos estudiando convenios de cooperación mútua, que permitan resolver ese tipo de problemas con la cooperación, no sólo chilena, sino que también de esos países.

Ocasión es ésta en que creo mi deber expresar aquí, a este país, al Reino Unido, el reconocimiento del Gobierno de Chile, de los demócratas chilenos, por el asilo que ha dado en su territorio a tantos chilenos, y ocasión es también para que valore lo que aquí se hace por muchos jóvenes chilenos, que estudian en universidades, en instituciones de enseñanza inglesa, capacitándose para el futuro.

Qué más podría yo decirles esta tarde, decirles, simplemente, que el Gobierno de Chile no se olvida de ustedes, ustedes son parte de la Patria, aunque estén tan distantes físicamente, y tenemos que ir avanzando para que esa realidad

humana, moral, de la unidad de la familia chilena, donde quiera que esté, pueda traducirse en hechos prácticos que permitan que cada vez que la familia chilena quiera reunirse, tenga posibilidad efectiva de hacerlo. En ese esfuerzo estamos.

Yo miro con confianza el porvenir, la Concertación de Partidos por la Democracia que sustenta mi Gobierno, no es un conglomerado que esté tratando de gobernar para una parte de los chilenos. Es una combinación política formada por gente que en el pasado fuimos adversarios, que peleamos acerbamente entre nosotros, pero que entendimos, como consecuencia de los sufrimientos del país, que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa, y que nuestro deber, por encima de nuestras diferencias, es permanecer unidos para asegurar la estabilidad y la consolidación de la democracia chilena.

Yo me siento muy orgulloso del equipo humano con que trabajo, no me canso de repetirlo, porque hay una gran homogeneidad, más allá de las diferencias doctrinarias y partidistas, hay una gran vocación de servicio a Chile, hay un gran sentido cívico y una gran voluntad patriótica.

Y tengo que decirlo también, en honor a la verdad, que los sectores que están en la oposición a mi Gobierno, así como no han encontrado de parte del Gobierno actitudes discriminatorias ni persecutorias, por su parte, manteniendo sus puntos de vista, han tenido buena voluntad, dentro de ese espíritu de buscar realmente un reencuentro de la familia chilena.

(.....fin grabación.....)

* * * * *

LONDRES, 12 de Abril de 1991.

M.L.S.